

| Morena y el efecto de la Cuarta Transformación

| *Morena and the effect of the Fourth Transformation*



Juan Pablo Navarrete Vela
Universidad de la Ciénega del Estado de
Michoacán de Ocampo (UCEMICH), México.
jpnavarrete@ucemich.edu.mx
@jpnvela
ORCID: 0000-0003-2454-9543

Cómo citar el artículo

Navarrete Vela, Juan Pablo (2025): «Morena y el efecto de la Cuarta Transformación». *Revista Más Poder Local*, 62: 99-117. DOI: 10.56151/maspoderlocal.210

Resumen

El presente artículo estudia a Morena como partido activista-selectivo. A partir de una revisión de categorías sobre los partidos políticos en la ciencia política, operacionalizamos las principales características que han permitido al partido de Andrés Manuel López Obrador posicionarse en la arena política. En ese trayecto, ha logrado pasar de partido opositor a partido gobernante, lo cual ha sido acompañado por una creciente estructura gubernamental en el ámbito subnacional. El primer gobierno de izquierda y la llegada de la Cuarta Transformación (4T) representa un régimen político que se está ajustando y que utiliza un recurso discursivo-simbólico para conectar con un sector específico del electorado. La política gubernamental se distingue por una combinación de elementos de control de presupuesto y políticas de austeridad, pero que a su vez implementa una política social que es bien recibida por medio de transferencias monetarias directas, si bien requiere un análisis de las reglas de operación, así como de los resultados obtenidos.

Palabras clave

Morena; AMLO; cuarta transformación; programas sociales; gasto público.

Abstract

This article studies to study Morena as an activist-selective party. Based on a review of categories of political parties in political science, we operationalize the main characteristics that have allowed the party of Andrés Manuel López Obrador to position itself in the political arena. Along the way, it has managed to go from opposition party to ruling party, which has been accompanied by a growing government structure at the subnational level. The first left-wing government and the arrival of the Fourth Transformation (T4) represents a political regime that is adjusting, which uses a discursive-symbolic resource to connect with a specific sector of the electorate. Government policy is distinguished by a combination of elements of budget control and austerity policies, but which at the same time implements a social policy that is well received through direct monetary transfers, even though requires an analysis of the rules of operation, as well as the results obtained.

Keywords

Morena; AMLO; fourth transformation; social programs; public spending.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es realizar una reflexión panorámica de la llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia de la República de México en el 2018 y el acomodo del primer gobierno de izquierda en el periodo 2018-2023. Nos preguntamos cómo fue el desarrollo del Movimiento Regeneración Nacional, Morena, en su paso de opositor a partido gobernante, qué representa la Cuarta Transformación (4T) y cuáles han sido las principales acciones políticas del gobierno de López Obrador.

Para responder dichos planteamientos el texto se organiza en dos apartados generales: en el primero nos enfocamos en explicar qué tipo de partido es Morena y su rendimiento electoral; en el segundo, cuáles fueron las políticas públicas y programas distintivos de la 4T. Es una reflexión pertinente para comprender el último año y la recta final del sexenio del político tabasqueño. Es una investigación de corte comparativo que parte de categorías especializadas, pero que agrega referencias de coyuntura para organizar datos oficiales y ofrecer actualidad política.

2. Contexto político mexicano

Uno de los principales retos analíticos radica en determinar qué tipo de partido es Morena. ¿Se trata de uno nuevo o uno producto de la ruptura con el Partido de la Revolución Democrática (PRD)? Con base en la revisión de la literatura, el nacimiento de las organizaciones políticas puede darse en contextos de apertura democrática como fue el caso del perredismo en mayo de 1989, cuando en medio de un franco proceso de democratización (extensión de derechos políticos a la oposición) nació el partido. Se trataba de la llegada de una oferta de izquierda que se convertiría en el principal actor político de este espectro ideológico en las siguientes tres décadas.

La fundación del perredismo fue de un origen colectivo de organizaciones de izquierda, algunas más institucionalizadas o radicales que otras, pero que confluyeron en el Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988. Un año más tarde se conformaría el registro oficial del partido del Sol Azteca bajo la tutela de su principal líder y fundador, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien sería la figura máxima en la organización y candidato presidencial en las elecciones de 1994 y 2000.

Sobre la formación de las organizaciones políticas, Manuel Alcántara sostiene que «los partidos políticos nuevos responden a momentos históricos que suponen la apertura para ciertos liderazgos» (2004: 101). A tal efecto, el presidente Carlos Salinas de Gortari, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cedió a la formación de este partido, comandado por un ex priista como Cuauhtémoc Cárdenas. Alcántara también reflexiona sobre la fundación de los partidos, que clasifica de la siguiente forma: «nuevo, escisión, integración o mixto» (2004: 102). Claramente, el PRD no era un partido producto de la escisión o ruptura total con el PRI, sino más bien uno nuevo, aunque con personajes fundadores procedentes de otros partidos, entre ellos, el propio

Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, e Ifigenia Martínez, y de manera todavía local en el estado de Tabasco, Andrés Manuel López Obrador.

El caso de Morena presenta algunas similitudes y diferencias. Nació primero como el Movimiento Regeneración Nacional asociación civil (MORENA AC.) en 2012, y después en julio de 2014 obtendría su registro oficial y quedaría con el nombre propio Morena. Tanto la asociación civil como el partido fueron fundados por López Obrador, derivados de su voluntad personal, en ese caso fue contrario al PRD que fue más colectivo.

El obradorismo se constituyó en medio de un ambiente institucional democrático-plural, a diferencia del Sol Azteca, que fue parte del proceso de apertura democrática en donde todavía imperaba un partido hegemónico priista. El perredismo recibió su registro oficial por medio de una institución (Comisión Federal Electoral, CFE), que, en ese momento (1989) estaba controlada en su totalidad por el gobierno federal. Caso contrario, Morena obtuvo su registro por medio del Instituto Nacional Electoral (INE), una organización independiente y ajena al control gubernamental. Entonces se conformó como partido nuevo por medio de la salida de militantes y dirigentes perredistas que siguieron a López Obrador, sin llegar a ser una fractura interna del perredismo. Ese fue el contexto de la llegada de Morena a un sistema de partidos con la preeminencia de un tripartidismo muy compacto, entre el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) y el PRD, aunque con la presencia de otros partidos minoritarios de menor atracción de votos.

1.1. Las categorías sobre partidos políticos

A partir de los trabajos especializados, ¿cómo explicar qué tipo de partido es Morena? Algunas investigaciones nos permiten diferenciarlos en el plano externo, de igual forma distinguir su funcionamiento al interior. El francés Maurice Duverger (1957) nos orienta a comprender los partidos desde una visión estructuralista, es decir, pone énfasis en los grados de participación y compromiso de los simpatizantes, militantes y dirigentes (jefes reales y aparentes). Además, en ese acomodo, el partido está constituido por una serie de factores verticales y horizontales que le dan sustento a la organización y al funcionamiento del círculo interior en la toma de decisiones.

El trabajo de Giovanni Sartori (2005) nos abre el panorama para examinar, además de la parte individual, el papel espacial (lugar de competencia) de los partidos políticos. En ese marco, el autor destaca la cantidad de partidos y su relevancia en la toma de decisiones, por lo tanto, las condiciones de un sistema que puede ser bipartidista, de pluralismo moderado o atomizado, hasta predominante.¹ Por lo anterior, no sólo importa la cantidad de competidores, sino el peso e influencia para la conformación de mayorías del que desprende la capacidad de chantaje de los partidos minoritarios.

En la literatura especializada también encontramos el trabajo de otro italiano, Angelo Panebianco (2009) quien complementa la visión estructural de

1. El partido predominante corre en una pista democrática y competitiva, pero debe ganar por lo menos tres veces consecutivas en un ámbito para cumplir con ese requisito (Sartori, 2005: 258).

Duverger (1957) y las dimensiones de competencia y competitividad de Sartori (2005). Panebianco se enfoca al igual que Duverger en la parte interna, a partir de establecer que existen condiciones de institucionalización (débil, fuerte o inexistente) y que están relacionadas directamente con la consolidación de sus rutinas organizativas, por consiguiente, si la toma de decisiones sigue las reglas o bien, si dependen de un líder con cualidades carismáticas. El autor destaca que al interior sobresale una coalición dominante, en donde están presentes diferentes tipos de miembros, y desde luego diferentes arreglos políticos que funcionan y promueven la lealtad, tales como los incentivos selectivos y colectivos, los cuales refuerzan la posición de los dirigentes o bien del líder con carisma. Panebianco señala que éste último no es el único capaz de asumir las decisiones finales, sino que debe compartir el control de las zonas de incertidumbre. El liderazgo de Morena gira en torno al carisma de López Obrador, pero dentro de un marco democrático por la vía electoral.

Finalmente, Katz y Mair (2022) proponen la categoría de partido cartel, como aquel que está en condiciones de mayor cooperación política con el partido gobernante, ofreciendo dicho apoyo a cambio de diferentes intercambios, no sólo presupuestarios, sino de posiciones de gobierno, espacios en candidaturas o influencia en algún tipo de decisiones. En otras palabras, este tipo de partido se inserta como un aliado en lugar de ser opositor, no sólo en momentos de elecciones, sino como un socio en los espacios legislativos.

Las investigaciones anteriores nos trazan una guía para comprender a los partidos políticos, pero todavía nos parece necesario precisar cómo entender a Morena, por lo tanto, recuperamos una serie de categorías que nos ayudan a explicarlo desde una dimensión empírica. Por lo anterior, la siguiente es una clasificación inicial, más no definitiva, la cual organizamos a partir de sus principales características (ver Tabla I).

Tabla I. Categorías de partido político.

Autor	Categoría	Características
Otto Kirchheimer (1980)	<i>Catch all party</i> partido atrapa todo o partido de todo el mundo.	• Los aspectos ideológicos no son la prioridad de este tipo de partido. • La principal estrategia se enfoca en una posición de pragmatismo electoral. • El partido no da prioridad a la formación de cuadros propios, sino que recibe miembros de otros partidos, esto lo convierte en un partido que no da oportunidad a los nuevos miembros, sino que recicla dirigentes y candidatos externos.
Steven Wolinetz (2009)	Partido orientado a cargos y votos	• Es un partido que busca aumentar su competitividad electoral y como prioridad se enfoca en conseguir cargos. • La estrategia también incluye establecer coaliciones con otros partidos políticos, de tal forma que construye una agenda común, permitiéndole llegar a posiciones legislativas.
Angelo Panebianco (2009)	Partido profesional-electoral	• Es un partido que puede incluir una débil o alta institucionalización. • De acuerdo con el grado de institucionalización puede contar con un líder fundacional carismático. • Los miembros de la coalición dominante son diversos y están en competencia para estar cerca del líder. • Se promueve la lealtad por medio de incentivos selectivos y colectivos.

Autor	Categoría	Características
Alan Sikk (2012)	Partido basado en la novedad	• No intenta purificar la ideología, sino que su posición de valores es flexible y permite moverse en el espectro ideológico. • El principal atractivo de este partido es que aprovecha la novedad en el electorado, con propuestas nuevas que complementan la baja en la popularidad del partido en el gobierno. • La expectativa de cambio político aprovecha la debilidad de los partidos tradicionales.
Alejandro Peña (2021)	Partido activista-selectivo	• Comportamiento híbrido del partido, por un lado, utiliza la propaganda y la comunicación política tradicional y nuevos canales en las redes sociales. • Se presenta un discurso simbólico-retórico. • Su comportamiento incluye el uso de la agenda social para conectar con un sector del electorado. • Organización profesional y campaña permanente. Así pues, el gobierno utiliza la maquinaria gubernamental para promover la imagen de un partido que da resultados. • La meta del partido son objetivos electorales (ganar elecciones y acrecentar su presencia de gobierno). • <i>Party government</i> (pasa de ser un partido opositor a una posición de partido gobernante).

Fuente: elaboración propia.

Las categorías del cuadro representan una guía de análisis para explicar a un partido como Morena. No es que una definición y sus características sea mejor que otra o sean excluyentes, más bien son complementarias porque resultan útiles para examinar las condiciones de la coyuntura política, tanto desde su fundación, como desde su desarrollo y acceso al poder. No obstante, en nuestro artículo nos ceñimos a la propuesta inicial de partido activista de Alejandro Peña (2021), la cual tomamos como base para operacionalizar y agregar otros factores empíricos.

1.2. El partido activista-selectivo

La categoría de *partido activista-selectivo* es nuestra apuesta conceptual. Desde luego Morena encaja como *catch all party*, porque recibe miembros de otros partidos, pero va más allá, ya que no solo son políticos descontentos en sus partidos de origen, sino que han llegado como candidatos a gobernadores, legisladores (diputados o senadores), miembros del Gabinete Federal, incluso se han colocado en embajadas o consulados. Esta estrategia es potencializada porque maneja una posición de integración y negociación con diferentes actores políticos, en aras de que se sumen al proyecto de la 4T y que esto mande una señal de proyecto de nación incluyente, pero también una fuerte posición de confrontación con los opositores, por lo menos en la era de AMLO.

El comportamiento de la comunicación política del partido activista-selectivo establece una agenda de gobierno que es difundida por los medios oficiales, entre ellos, la novedad de las conferencias mañaneras (que AMLO había utilizado como jefe de gobierno del Distrito Federal entre 2000-2005), a la que sumaron en su momento, las conferencias por las tardes en medio de la pandemia del COVID-19, y aquellas para explicar el contenido de los nuevos libros de texto de la educación básica pública.

En otras palabras, la propaganda oficial transcurre en los tiempos oficiales en la televisión, pero con más fuerza a través de las redes sociales en donde hay una ardua confrontación entre «amlovers y la oposición», como defensa y ataque hacia el presidente de la República. Autores como Capasso (2021) destacan dos procesos concurrentes, por un lado, el activismo oficial y la confrontación (ibid.: 143), en consecuencia, hay momentos de enfrentamiento mediático en donde uno de los protagonistas es López Obrador, con diferentes antagonistas (empresarios, medios de comunicación, partidos de oposición y líderes de opinión, entre otros).

Morena como partido activista-selectivo no apuesta por captar a todo el electorado, sino que se enfoca en aquellos que le puedan garantizar –de manera ideal– votos por medio de las transferencias monetarias. En resumen, no es un clientelismo electoral generalizado, sino apoyos a sectores específicos, aunque en opiniones como la de Pérez Tagle «la aplicación de estos programas tiene debilidades institucionales que deben ser corregidas, y tendrá que ser evaluada permanentemente para evitar que surjan nuevos mecanismos clientelares» (2021: 70-71).

De los programas sociales, tres llaman más la atención: la pensión del bienestar para los adultos mayores; las becas Benito Juárez en distintos niveles educativos (educación básica hasta preparatoria), y las Becas de Jóvenes Escribiendo el Futuro en el nivel superior. Estos son la cara visible de la política social de la 4T.

El partido del presidente de la República se ubica como una organización en campaña permanente, no sólo en los plazos establecidos por la ley, sino que promocionan en todo momento los logros del gobierno. Una muestra de ello es que los gobernadores de Morena y los delegados de los programas del bienestar en cada entidad federativa aprovechan esa posición para promover la imagen del gobierno federal de la 4T, y éstos últimos catapultar sus aspiraciones como eventuales candidatos a gobernadores. Esto es claramente una estrategia electoral de campaña constante.

Ahora bien, no sólo fue Morena en el proceso rumbo a la elección de 2024, de hecho, la mayoría de los partidos se adelantaron a los tiempos establecidos en la ley, ya que, desde el mes de junio de 2023, tanto el oficialismo como la oposición arrancaron con un proceso de «ante pre-campaña», esto incluso avalado por el propio presidente AMLO (Carrillo, 17 de mayo de 2022). Es por ello, que Morena dio oportunidad a sus miembros de establecer francas campañas en aras de posicionarse ante el electorado y así, acceder a la candidatura.

Contrario a otros sexenios, en donde el presidente de la República decidía quién sería el candidato del partido (por ejemplo, en el PRI), en Morena se presentó un método *sui generis*, aceptado por todos los interesados (Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard, Ricardo Monreal, Adán Augusto López, por parte de Morena; Gerardo Fernández Noroña del PT; y Manuel Velasco del PVEM). El instrumento fue la realización de una encuesta, avalada en sus propios reglamentos (Estatutos de Morena, Artículo 46, inciso e).

Para la encuesta no sólo se establecieron los plazos y las condiciones de la campaña, sino también los incentivos a repartir entre los primeros cuatro lugares, por lo tanto, inició como un proceso informal (práctica política) pero quedó institucionalizado a través de su aprobación el 11 de junio de 2023 en el Consejo Nacional de Morena. Los plazos fueron: el levantamiento de las encuestas entre el 28 de agosto y el 3 de septiembre y la difusión de los resultados el 6 de septiembre (Raziel, 11 de junio de 2023). Esta exposición fue posible gracias a un partido que está en constante movimiento de su maquinaria electoral en todos los ámbitos de gobierno.

Al igual que con las categorías de *catch all party*, y la de partido profesional-electoral, el partido activista-selectivo se enfoca en ganar elecciones, y para lograrlo empleará todos los recursos posibles en la estructura gubernamental. Ahora bien, el uso de estos insumos propios del partido en el poder no asegura que ganará, por ejemplo, en la elección de 2012 el partido gobernante era el PAN y perdió ante el PRI, en tanto que, en la contienda de 2018 el tricolor gobernaba, pero fue derrotado por Morena. Rumbo al 2024, el partido en el Poder Ejecutivo era Morena, pero tampoco aseguraba que ganaría.

Para Morena como partido activista-selectivo, el principal objetivo es ganar elecciones, porque de ello derivan otras condiciones, por ejemplo, el control de presupuesto federal. Influye también si suma espacios de mayoría en el Congreso (diputados y senadores) para gestionar con mayor fuerza la formulación de programas y políticas públicas. Están en juego no sólo los recursos financieros, sino posiciones y cargos de gobierno. En otras palabras, muy similar a lo que plantea Wolinetz, que los votos se convierten en cargos y también los votos permiten establecer políticas.

1.3. El desempeño electoral del partido

Antes de finalizar el primer apartado general, veamos el rendimiento electoral de Morena durante el periodo 2018-2023, quien utilizó como principal bandera electoral los programas sociales y las obras de infraestructura. Analicemos cómo esa estrategia influyó en la captación de votos.

El derrotero electoral de Morena evolucionó en los últimos diez años de competencia. Recordemos que compitió por primera ocasión en las elecciones de 2015, en donde alcanzó el 8,39% de los votos en la contienda de diputados federales. Esos sufragios lo colocaron en el cuarto lugar, detrás del PRI (29,18%), el PAN (21,01%) y del PRD (10,87%) (Cómputos Distritales INE, 2015). En ese momento, su irrupción no representó un peligro para el tripartidismo (PRI-PAN-PRD).

Tres años más tarde, en las elecciones de 2018 se mostró una reconfiguración de los votos y del lugar que ocupaban los partidos, pues Morena quedó en primer lugar con el 37,25%, en segundo el PAN con el 17,93%, en tercero el PRI con 16,53%, mientras el PRD se fue hasta el quinto lugar con 5,27% (Cómputos Distritales INE, 2018).

Este acomodo comandado por Morena se mantuvo en la contienda intermedia de 2021, aunque con una ligera pérdida de votos, aún con ello, si-

guió en primera posición con el 34,09%, en segundo nuevamente el PAN con 18,24% y en tercer lugar el PRI con 17,73%. El partido del Sol Azteca fue relegado hasta el sexto lugar con 3,64% (Cómputos Distritales INE, 2021). Con base en estos resultados, la primera etapa de competencia de Morena fue una participación de partido intermedio y una captación de votos modesta, pero en las siguientes dos contiendas pasó a un partido grande y captación de votos competitiva.²

En el ámbito de los gobernadores, la evolución de los votos transcurrió por medio de una estrategia ideológica en una primera etapa (2015-2017), en donde la dirigencia nacional de AMLO privilegió una posición de competir sin aliados, lo cual se tradujo en 24 procesos electorales de gobernadores con igual número de derrotas. El promedio de votación individual en este tipo de elecciones fue el siguiente: 2015 (2,94%); 2016 (13,01%); 2017 (27,28%), creciente año tras año, pero insuficiente para ganar.

Morena para las elecciones de 2018 dio un golpe de timón en la estrategia, y se concretaron las primeras coaliciones de índole pragmático-rentable con un aliado de izquierda como el PT, pero también con un partido de derecha-religiosa como el Partido Encuentro Social (PES). En la mayoría de los espacios de gobernadores se concretó esa coalición y el resultado en 2018 fue la victoria de cuatro gubernaturas (Morelos, Veracruz, Chiapas y Tabasco), además de la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. En total, cinco triunfos y un promedio de votos del 31,37%.

En 2019 el escenario de coaliciones se mantuvo con el PT, pero ahora el aliado fue el PVEM, ya que el PES perdió su registro como partido. Morena triunfó en las dos elecciones en disputa (Puebla y Baja California), y el promedio fue 33,42%. En 2020 no se realizaron elecciones de gobernadores. En 2021 de las 15 elecciones en disputa, Morena y sus aliados triunfaron en 11 (Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala, y Zacatecas), y su promedio fue del 31,59%. Con estos resultados al cierre de 2021, el partido del presidente ya contaba con 17 gobernadores.

En las elecciones de 2022 se renovaron seis gubernaturas, de las cuales, Morena y aliados consiguieron cuatro victorias (Hidalgo, Quintana Roo, Oaxaca y Tamaulipas) con un promedio del 38,20%. Finalmente, en las elecciones de 2023, Morena ganó el estado de México, aunque perdió Coahuila, por tanto, su promedio de votos fue del 28,33%. En síntesis, en el periodo 2018-2023, Morena y sus aliados disputaron 33 elecciones de gobernador, de las cuales, ganaron en 23 ocasiones, lo cual generó una eficiencia electoral del 69,90%. Estos datos confirman nuestro argumento de la llegada de un partido activista ganador. Para autores como Preciado, el movimiento fundado por AMLO se alejó de los objetivos colectivos «hacia un partido–maquinaria electoral en un contexto neoliberal» (2024: 189), por lo tanto, la prioridad se enfocó primero en acceder a los espacios de gobierno y desde esta posición implementar políticas públicas.

2. Utilizamos la siguiente clasificación de votos y tamaño del partido: «Partido no competitivo: 0,01% a 2,99%; Partido minoritario: 3% a 6,99%; Partido intermedio: 7% a 19,9%; Partido grande: Más de 20%» (Navarrete y Espinoza, 2017: 71).

El escenario hasta el 2023 colocaba a Morena como el partido a vencer rumbo al 2024, ya que en un corto tiempo (10 años desde 2014), pasó de ser un partido nuevo y opositor a gobernante. Sin embargo, el éxito en los Congresos locales fue menor, pues en el periodo 2018-2023, se disputaron 860 diputados locales, de los cuales ganó 354, una eficiencia de 41,16%. Finalmente, los ayuntamientos en todo el país ostentan el eslabón más débil, ya que, en ese mismo periodo, de 2.115 presidencias municipales en contienda, únicamente ganó en 515, una eficiencia del 24,34%. En síntesis, el partido pasó por dos etapas, primero una ideológica que condenó al partido a un fracaso electoral, y la segunda, una de pragmatismo electoral, que se potenció por medio de un partido activista-selectivo.

En el siguiente apartado general, una revisión panorámica de la política gubernamental del gobierno de la 4T.

2. El gobierno de la Cuarta Transformación

2.1. El estilo de gobierno

Un partido activista-selectivo como Morena se comporta como un *party government*, que de acuerdo a Katz pretende «el control total del gobierno [y] determinar la dirección de la política gubernamental» (1987: 4), en consecuencia, deja de actuar como partido opositor (más crítico y más radical hacia el sistema) y se sitúa como un partido más moderado que en campaña. En suma, una combinación de factores que lo orillan a ejercer el poder y desde luego de mantenerlo.

Por lo anterior, entre esas particularidades, el gobierno de la 4T implementa una combinación de una política económica que no niega *de facto* el neoliberalismo. En pocas palabras, es crítico en el discurso, pero en la práctica implementa medidas que son instrumentos básicamente neoliberales como el control macroeconómico del gasto o la reducción del presupuesto en ciertas instituciones por medio de políticas de austeridad. También está presente el intento de desaparición de algunos órganos constitucionales autónomos (OCA). Estos elementos previos son muy distintivos de un gobierno que realiza ajustes y busca compactar la administración pública.

Ahora bien, el gobierno de la 4T efectúa una serie de medidas que lo ubican en una dimensión de transferencias-selectivas y gasto público en áreas estratégicas. En consecuencia, en la primera dimensión entran los diferentes programas insignia por medio de la Secretaría del Bienestar y se dispersan a través del Banco del Bienestar; y en la segunda, destacan proyectos de mediano y largo plazo como el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), la construcción del Tren maya, la Refinería Olmeca o el Tren interoceánico, entre otros. Respecto de lo segundo, no se trata de expropiaciones hacia el sector privado, sino de que el gobierno invierte en áreas concretas.

En relación con lo anterior, podríamos señalar que estamos ante una política gubernamental que recupera la rectoría del Estado selectivamente, es decir, no son todas las áreas de la economía. Sin embargo, la 4T entregó un papel protagónico al Ejército como constructor y operador de la mayoría de las obras, lo cual ha mandado una atípica señal de militarización y aumento de poder. En opiniones críticas, los «megaproyectos como grandes obras llevadas a cabo no toma en cuenta los efectos ambientales y sociales [...] la 4T no ha marcado una diferencia pese a sus pretenciones posneoliberales cuya construcción y operación implican daños ambientales, sociales y culturales» (Campos y García, 2022: 110), la mayor parte de la resistencia vino sobre los estragos ecológicos de la construcción del Tren Maya.

El gobierno de la 4T estableció medidas de corte económico neoliberal en combinación con decisiones de corte popular, por tanto, un modelo económico de corte postneoliberal, o sea un gobierno de izquierda con tendencias progresistas, un «Estado rector de la vida social» (Figuerola, Cordero y Blanca, 2011: 13). Por lo anterior, es una administración que no renuncia, sino que asume su responsabilidad social, pero no desmantela el libre mercado por medio de la nacionalización al sector empresarial.

Es pertinente esclarecer que la llegada de Morena al poder presidencial representó una tercera alternancia en la reciente democracia mexicana, ya que la primera fue la llegada del PAN en el periodo 2000-2012; la segunda, el retorno del PRI entre 2012-2018, y la tercera, el arribo de Morena durante 2018-2024.

Una pregunta obligada: ¿la llegada de Morena representó cambios profundos en el régimen político como La Independencia, Las Leyes de Reforma y la Revolución Mexicana? Desde nuestra perspectiva se constituyó una tercera alternancia, pero no un cambio radical del régimen político, más bien la 4T se trata de un recurso discursivo-simbólico, que es parte de una narrativa y un estilo personal de gobernar de López Obrador. Como señala Samaniego es parte de un escenario de polarización entre el gobierno y los conservadores (2023: 78).

Por lo anterior, la victoria de Morena en 2018 no generó un nuevo régimen político, sino el mantenimiento del circuito institucional, empero en cinco años, se manifestaron ajustes en algunos sectores del régimen, como la creación de la Guardia nacional –la cual inicialmente recibió un presupuesto inicial 4 mil millones de pesos en 2019, mientras en 2022 alcanzó los 62 mil millones de pesos (Expansión Política, 4 de julio de 2023)–; la creación de la Fiscalía General de la República (FGR); la desaparición del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) producto de la derogación de la reforma educativa aprobada en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

En ese tenor de ideas, también se mostró el debilitamiento de algunas instituciones como el Instituto Nacional de Acceso a la Información (INAI) debido a que el Ejecutivo no ha propuesto a los comisionados pendientes en el Senado. También se intentó modificar al Instituto Nacional Electoral (INE) con una reforma que fue aprobada e impugnada (conocida en los medios políticos como Plan A y Plan B). En este aspecto, si bien el régimen arroja una

continuidad, sí ocurrieron momentos de ajuste, aunque persiste un ambiente de estabilidad.

Solís y Barrientos (2020) clasifican los cambios y las acciones político-gubernamentales a partir del efecto que generan en la democracia, en otras palabras, qué tanto favorecen la gobernabilidad, o bien, si ponen en riesgo el funcionamiento operativo. De acuerdo con los autores, algunas decisiones se pueden clasificar como: «Por obstinación; Populistas; Contra la autonomía o equilibrio de los Poderes; de Racionalidad cuestionable» (ibid.: 84). Por ejemplo, y siguiendo la clasificación de los autores, por obstinación sería la construcción del AIFA; los programas sociales como populistas; contra la autonomía, la reforma electoral al INE, y la resistencia a nombrar los comisionados vacantes en el INAI; mientras de racionalidad cuestionable, la desaparición de 109 fideicomisos y la disputa por los fideicomisos con el INE y el Poder Judicial. Para autores como Weyland ocurre un riesgo en la democracia cuando se desmentalan los equilibrios en las instituciones autónomas, tanto en facultades como en la reducción de su presupuesto (2022: 649). Entonces, se convierten en señales donde el peligro recae en situarse como un «autoritarismo electoral o pseudo-democracia» (Diamond, 2004: 121).

Si bien coincidimos con los autores previos, también es necesario calibrar algunos fijamientos democráticos (mantenimiento de las instituciones o bien, reformas que benefician a sectores de la población), por ejemplo, elevar a rango constitucional los programas sociales como la pensión universal a los adultos mayores. Es pertinente mencionar que clasificar todas las acciones del gobierno de AMLO es una tarea pendiente que va más allá de la extensión de nuestro artículo.

2.2. La política económica y políticas públicas

La estrategia de políticas públicas de la 4T se explica por una destacada inversión pública. Las políticas de la 4T buscan «el cometido de transformar las políticas sociales hacia una ruta que posibilite la inclusión y la movilidad social en el país» (Huesca, Ordoñez y Sandoval, 2020: 14). Se trata de un modelo mixto, por un lado, políticas de austeridad y, por otro, transferencias monetarias (subsidios y gasto en política social). El gobierno mexicano enfrentó entre los años 2020-2022 los efectos de la Pandemia de la COVID-19, la cual se acompañó por una caída del crecimiento económico y altos procesos inflacionarios, no sólo en México, sino a nivel mundial. Ante ese escenario no se manifestó un rescate del Gobierno Federal hacia las pérdidas económicas de los empresarios, por ello, no se llevó a cabo un nuevo Fobaproa como en el año 1997 (aprobado durante el sexenio del presidente priista, Ernesto Zedillo Ponce de León), en consecuencia, una deuda privada que se convirtió en pública.

Lo que sí ocurrió fue una política, gasto e inversión pública e intervención estratégica. En opinión de Díaz Sandoval el gobierno de López Obrador apostó por «grandes obras de infraestructura» (2023: 262), las cuales fueron una marca insignia de su administración. En sentido opuesto, las tres obras tal vez requieran más de seis años para recuperar la inversión (Sánchez, 6 de mayo de 2024) o en el peor de los casos asumir el fracaso gubernamental.

Desde el punto de vista de Beck (2023), el gobierno de AMLO se ubica como una «respuesta pública a los efectos negativos de la modernización económica neoliberal», concretamente, si bien la 4T no busca erradicar de fondo el modelo neoliberal, por lo menos intenta matizar los efectos por medio de una política social asistencial.

La política gubernamental de la 4T en cinco años (2018-2023) buscó mantener la estabilidad financiera por medio de lo que López Villafañe denomina como una «política neodesarrollista» (2018: 20), entonces, es una intervención del Estado en áreas específicas como la Refinería Olmeca, el Tren Maya, el tema del litio, el Banco del Bienestar (que cuenta con 1.342 sucursales construidas en todo el país); la compra de la extinta Mexicana de Aviación; por lo tanto, no estamos hablando de expropiación o nacionalización de sectores de la iniciativa privada, sino acciones del gobierno como un competidor más en la economía. Aunque también encontramos opiniones como la de Centeno (2020) quien señala que «aunque en 2019 y 2020 se invirtió en políticas sociales más que en 2017 y 2018, el presupuesto es menor que los primeros cuatro años de Peña Nieto y es prácticamente igual al último año de Calderón» (ibid.:1).

Por otro lado, el gobierno de la 4T ha hecho una fuerte lucha contra la evasión de impuestos, por lo cual, se derogó la facultad del presidente para condonarlos a los grandes empresarios, y, por el contrario, la Secretaría de Hacienda, por medio del Sistema de Administración Tributaria (SAT), consensó con grandes empresas el pago de impuestos que estaban pendientes. Por ejemplo, en los sexenios desde Felipe Calderón hasta el de Enrique Peña Nieto se condonaron 430 mil millones de pesos (mdp), mientras a la llegada de AMLO «el SAT acordó el pago con «Walmart, Femsa, IBM de México, Grupo Modelo, BBVA, América Móvil y Minera Fresnillo» (Espejel, 9 de septiembre de 2020), entre otras.

Respecto de otras variables macroeconómicas debemos mencionar que la inflación llegó a un máximo histórico en años recientes con el 8,70% al final de 2022, sólo similares al 8,96% del año 2000. Al cierre de 2023, este indicador se ubicó en 4,26% (Banco de México, 2023a), un número por debajo del año anterior. En torno al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) el balance de los cinco años de la 4T (2018-2023) fue el siguiente: 2019 (-0,2%); 2020 (-8,0%); 2021 (4,7%); 2022 (3,1%) y hasta noviembre de 2023 se ubicaba en 3,4% (INEGI, 2023). Estos datos arrojan que el momento de mayor tensión económica fue el año 2020 en plena crisis por los efectos sanitarios de la COVID-19, lo cual provocó el cierre de empresas, el despido de personal y la disminución de algunas actividades económicas (distanciamiento social). Por otra parte, en 2021, 2022 y 2023, se desarrolló un crecimiento económico sostenido con un promedio de 3,73% en ese periodo, sin embargo, «la economía mexicana va a crecer [...] esto es algo muy positivo, pero hay que ponerlo en contexto antes de celebrar porque este tipo de crecimiento económico puede asemejarse a un carro que es empujado a mano: avanza, pero al no tener un motor propio no llegará muy lejos» (Siller, 23 de octubre de 2023).

Otras variables macroeconómicas incluyen la tasa de interés del Banco de México, la cual para incentivar el ahorro llegó a números históricos con 11,25

puntos al mes de noviembre, muy por encima de los 7,75 puntos del año anterior (Banco de México, 2023b). Otro indicador que ha visto un cambio significativo es el concerniente al salario mínimo, por ejemplo, al comenzar la administración de Enrique Peña Nieto en 2012 se ubicaba cerca de 50 pesos, mientras al final de su gestión quedó en 88 pesos. En el periodo de cinco años de la 4T, el salario mínimo aumentó considerablemente hasta llegar a 207 pesos en 2023. Otras acciones a favor de los trabajadores fueron las reformas para regular la subcontratación (*outsourcing*) (reforma aprobada en abril de 2021); y la reforma para que los trabajadores cuenten con vacaciones dignas (reforma aprobada en diciembre de 2022), aunque está pendiente la reducción de la jornada laboral.

En este orden de ideas, el tipo de cambio del peso con respecto del dólar estadounidense también presentó momentos de apreciación. Por ejemplo, en enero de 2019 se ubicaba en 20,29 pesos, mientras en enero de 2023 se colocó en 19,17. Durante el mes de julio de 2023 alcanzó un histórico de 16,78 pesos, sólo comparable con los 16,16 pesos registrados en el año 1995. Al mes de noviembre de 2023 el tipo de cambio peso-dólar quedó en 17,13 pesos (Banco de México, 2023c). Este escenario colocó a la moneda mexicana como una opción competitiva que alentaba la inversión extranjera directa, pues en 2022 fue de 38,5 mil millones de pesos (Banco Mundial, 2022).

Ahora bien, en términos generales, el manejo de las variables macroeconómicas estuvo en rangos modestos y estables, no obstante «el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) aseguró que la tasa promedio de crecimiento durante todo el sexenio de AMLO será de solo 1,1 por ciento, la más baja al menos en los últimos cinco, por lo que el discurso del presidente no basta para garantizar la solidez de la economía» (Hernández, 13 de mayo de 2024).

Respecto de la rectoría del Estado en algunos sectores, producto de la privatización, en el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León se dismanteló el sector de los ferrocarriles públicos, en tanto que, con Andrés Manuel López Obrador se apostó nuevamente por un tren de pasajeros en el sureste del país. El presupuesto público asignado para la construcción del Tren maya entre los años 2020 y 2022 fue de 220.853 mil millones de pesos, aunque podría llegar hasta 359.863 mil millones de pesos (De la Rosa, 3 de mayo de 2023).

Respecto de la Refinería Olmeca en Dos Bocas, Tabasco, el presupuesto inicial fue 153.600 mdp (Suárez, 30 de noviembre de 2022) aunque para 2023 se considera que subirá hasta 233.000 mdp (Carrillo, 7 de octubre de 2022). Para el cierre de 2023 comenzaron con las primeras pruebas, por lo tanto, estaba en la etapa final de construcción con un costo final de cerca de 330.000 mdp (Gobierno de México, 2024).

Finalmente, una cara importante del gobierno de la 4T son los programas sociales, los cuales incluyen el sector de la educación con las becas del bienestar Benito Juárez, en donde hay 6,1 millones de niños de educación básica en escuelas públicas. El presupuesto disponible para este fin ascendió a 19 mil 563 millones 236 mil 175 pesos (Gobierno de México, 1 de marzo de 2023). En tanto el programa de Jóvenes Construyendo el Futuro ha be-

neficiado a 2.300.690 jóvenes con un apoyo de 5.258 pesos mensuales. Otra de las transferencias ha sido el programa Sembrando Vida que consiste en un apoyo a productores de árboles frutales y maderables. En el año 2019 el presupuesto fue de 15 mil millones de pesos, mientras en 2023, aumentó a 37 mil 136.5 millones de pesos (CEFP, 1 de junio de 2023). Ahora bien, desde una visión más crítica también se menciona lo siguiente: «La mayoría de los programas sociales instrumentados por este gobierno carecen de objetivos claros, reglas de operación, mecanismos de participación social y evaluaciones independientes, además de que se otorgan bajo una lógica de política clientelar y no para resolver la pobreza y la marginación» (Sánchez, 26 de febrero de 2024).

Además de las acciones descritas en este segundo apartado es pertinente mencionar que el gobierno de la 4T pasó por algunos momentos de alta tensión que también deben ser analizados, pero que quedan fuera por la extensión de este artículo, aunque podemos mencionar algunos, por ejemplo, el enfrentamiento del Presidente con algunas instituciones como el INE, el INAI, el Poder Judicial, y desde luego los partidos de oposición. En el terreno social, una difícil relación con un sector del movimiento y agenda feminista (específicamente con la organización conocida como *Las brujas del mar*), aunque en este sexenio, se cuenta con la mayor cantidad de gobernadoras en el poder (diez).

Por lo anterior, y en aras de salvaguardar la estabilidad político-institucional, es deseable mantener un ambiente de gobernabilidad y evitar la caída en la calidad y prácticas democráticas (Boese *et al.*, 2021: 885-890), lo cual implique una regresión en las libertades y derechos políticos de los actores opositores al partido en el gobierno.

Una agenda pendiente de la 4T se enfoca en el combate contra la inseguridad por medio de la Guardia Nacional, ya que los homicidios dolosos en lo que va del sexenio llegaron a 156.136, comparados con los 156.066 en la administración de Enrique Peña Nieto (Arista, 1 de junio de 2023). Esto contrasta con la aprobación gubernamental del presidente AMLO, la cual durante los cinco años se mantuvo en promedio entre 55% y 60%, aunque una alta aprobación no representa necesariamente mayor eficiencia gubernamental.

3. Reflexión final

Morena es una organización política de reciente creación, pues llegó al sistema de partidos apenas en el año 2014. En ese corto tiempo estableció dos estrategias políticas, una ideológica sin éxito y una pragmática de mayor éxito. En 2018 pasó de una organización opositora a partido gobernante, el cual ha visto crecer no sólo su base de electores, sino su presencia de gobierno por medio de mayoría en el Congreso (Cámara de diputados y senadores). En el 2015 inició con una bancada de 35 diputados, mientras en 2018 inició con 188 y llegó hasta 259 por el trasvase de diputados de otros partidos al grupo parlamentario de Morena. En 2021 aumentó a 200 escaños, pero con

el apoyo legislativo del PVEM (40) y del PT (33) llegaron a contar con mayoría absoluta de 273 legisladores.

En el ámbito subnacional, de 2018 a 2023 el partido gobernante alcanzó 21 gobernadores, pero menor potencia en los distritos locales en los Congresos estatales (41,16%) y en los ayuntamientos (24,34%).

Andrés Manuel López Obrador llegó al cierre de su quinto año de gobierno como un presidente apoyado por más de la mitad de los electores, sobre todo por medio de una política gubernamental de transferencias monetarias directas, que ha sido la base de la política social. La 4T no implicó la llegada de un nuevo régimen político, sino una tercera alternancia, de hecho, la primera de centro-izquierda, comandada por un líder con cualidades carismáticas que llegó por la vía electoral y dejará de serlo por la misma ruta.

La política económica de la 4T muestra una combinación de elementos postneoliberales. No se intenta erradicar la estela del neoliberalismo por medio de dar marcha atrás a las condiciones liberales de la economía, sino que es un gobierno que busca la estabilidad económica por medio de políticas de austeridad, reducción de algunas instituciones políticas y en esencia, una administración pública más liviana. Ahora bien, no es una política económica estrictamente neoliberal, pero tampoco una que restablezca acciones de un estado de bienestar generalizado, por el contrario, se enfoca en sectores de la población muy concretos como los adultos mayores y los estudiantes en diferentes niveles.

El gobierno de la 4T también se ha distinguido por evitar la tentación de un gobierno que expropia las empresas del sector privado, por el contrario, fiel al estilo del libre mercado, los empresarios mantienen el control y protección de sus derechos económicos, pero la administración obradorista impulsó inversiones públicas en sectores específicos que lo suman a la competencia, por ejemplo, la construcción del AIFA, el Tren maya, la Refinería Olmeca, la construcción del Banco del Bienestar, la compra de Mexicana de Aviación, entre otros.

La idea de la 4T radica en ofrecer una política social estable, no sólo en lo que resta del sexenio, sino por medio de la continuidad en la siguiente administración, por ello, la relevancia de que fuera Claudia Sheinbaum la candidata presidencial de Morena, quien ha declarado la intención de continuar con el legado de AMLO.

La política gubernamental de AMLO dejará al siguiente titular del Ejecutivo, un gasto programable considerable, ya que parte del presupuesto que se requiere para mantener las obras insignia y los programas sociales ya está comprometido y exhibe poco margen de maniobra para otras políticas. A su favor, la 4T mantiene altas preferencias de votos, alta aprobación del presidente de la República y un electorado que aspira a mantener los beneficios alcanzados en este sexenio, en contra, su intento de debilitar algunas instituciones y con ello, el riesgo de falta de transparencia y rendición de cuentas.

Referencias bibliográficas

- Alcantara Saez, M. (2004): *Partidos políticos latinoamericanos ¿Instituciones o máquinas ideológicas?* México: Gernika.
- Arista, L. (2023, 1 de junio): «López Obrador: hay más homicidios en nuestro sexenio, pero es por herencia». *Expansión Política*. Recuperado de: <https://goo.su/fZDIEL>
- Banco de México (2023a): «Inflación». Recuperado de: <https://goo.su/Ls4e>
- Banco de México (2023b): «Tasa interés». Recuperado de: <https://goo.su/EclY>
- Banco de México (2023c): «Tipo de cambio». Recuperado de: <https://goo.su/q8H1>
- Banco Mundial (2022): «Inversión Extranjera Directa». Recuperado de: <https://goo.su/zKFbcl>
- Beck, H. (2022): «AMLO, el pueblo y la democracia». *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://goo.su/puf0>
- Boese, V.; Edgell, A.; Hellmeier, S.; Maerz, S., y Lindberg, S. (2021): «How democracies prevail: democratic resilience as a two-stage process». *Democratization*, 28(5): 885-907. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1891413>
- Campos Cabral, V., y García Maraño, C. E. (2022): «Megaproyectos en la Cuarta Transformación. Balance a tres años». En A. Muñoz, y R. Ignacio (Coord.): *La 4T bajo la lupa*, pp. 101-112. México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Capasso, V. (2021): «Movilización de mujeres, activismo hashtag y odio político. El caso de Marielle Franco en Brasil». *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, VIII(15): 143-158.
- Carrillo, E. (2022, 7 de octubre): «Refinería de Dos Bocas lleva inversión de 233 mil mdp: AMLO». *Forbes Política*. Recuperado de: <https://goo.su/Vhkjc>
- Carrillo, E. (2022, 17 de mayo): «AMLO avala 'placeo' de Sheinbaum y Ebrard en campañas estatales». *Forbes Política*. Recuperado de: <https://goo.su/c5d6CGj>
- CEFP (2023, 1 de junio): «Programa Sembrando Vida». Recuperado de: <https://goo.su/PQzbr>
- Centeno, R. (2020, 16 de diciembre): «Dos años de AMLO en México: ¿un gobierno de izquierda?». *Latin American and Caribbean Centre (LSE)*. Recuperado de: <https://goo.su/ep5F>
- Cómpuots Distritales INE (2015): «Votos por Partido Político y Candidatura Independiente». <https://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/>
- Cómpuots Distritales INE (2018): «Votos por Partido Político y Candidatura Independiente». <https://computos2018.ine.mx/#/diputaciones/nacional/1/3/1/2>
- Cómpuots Distritales INE (2021): «Votos por Partido Político y Candidatura Independiente». <https://computos2021.ine.mx/votos-ppyci/grafica>
- De la Rosa, A. (2023, 3 de mayo): «Tren Maya costará, al menos, 130% más que lo previsto». *El Economista*. Recuperado de: <https://goo.su/eWo8wPU>
- Diamond, Larry (2004): «Elecciones sin democracia. A propósito de los regimenes híbridos» *Estudios Políticos*, 24: 117-134. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1365>
- Díaz Sandoval, M. (2023): «Las asociaciones público-privadas en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador: retórica antiprivatización, proyectos estratégicos y continuidad». En J. Rosiles Salas; A. Arellano Ríos, y J. P. Navarrete Vela (Coords.): *Régimen, partidos y políticas públicas en tiempo de la «4T»*, pp. 251-286. México: COLJAL.

- Duverger, M. (1957): *Los partidos políticos*. México: FCE.
- Espejel, C. (2020, 9 de septiembre): «BBVA y otras empresas que han pagado miles de millones al SAT». *El Universal*. Recuperado de: <https://bit.ly/3c4PWRG>
- Estatuto de Morena. Diario Oficial de la Federación (DOF). Recuperado de <https://goo.su/j3v0>
- Expansión Política (2023, 4 de julio): «Guardia Nacional: crece 17 veces su presupuesto entre 2020 y 2023». Recuperado de: <https://goo.su/Riu41Q5>
- Figueroa Ibarra, C., y Cordero Díaz, B. (Eds.) (2011): *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*. Universidad de Puebla, México.
- Gobierno de México (2023, 1 de marzo): «Incrementa para 2023 presupuesto y alcance de Becas para el Bienestar y La Escuela es Nuestra: SEP». Recuperado de: <https://goo.su/thpcj>
- Gobierno de México (2024): «La Nueva Refinería de Dos Bocas beneficiará y maximizará la participación mexicana». Recuperado de: <https://n9.cl/zr029>
- Hernández, E. (2024, 13 de mayo): «El gobierno de AMLO tendrá el crecimiento económico más bajo en los últimos 5 sexenios: CEESP». *Forbes México*. Recuperado de: <https://n9.cl/jdgi1>
- Huesca, L.; Ordoñez, G., y Sandoval, S. (Coords.) (2020): *Los retos de la política social en el sexenio de la Cuarta Transformación*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- INEGI (2023): «PIB»: Recuperado de: <https://goo.su/Fsjbd>
- Katz, R., y Mair, P.(2022): *Democracia y cartelización de los partidos políticos*. Madrid: Catarata.
- Katz, R. (1987): «Party Government and Its Alternative». En R. S. Katz (Ed.): *Party Governments: European and American Experiences*, pp. 1-26. Nueva York: Walter de Gruyter.
- Kirchheimer, O. (1980): «El camino hacia el partido de todo el mundo». En K. Lenk, y F. Neumann (Coords.): *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*, pp. 328-347. Barcelona: Anagrama.
- López Villafañe, V. (2018): «Nuevo gobierno de AMLO. Hegemonía de Morena y neodesarrollismo». *Observatorio del Desarrollo*, 21: 16-22. DOI: <https://doi.org/10.35533/od.0721.vlv>
- Navarrete Vela, J. P., y Espinoza Toledo, R. (2017): «Morena en las elecciones federales de 2015». *Estudios Políticos*, 40: 71-103. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.03.001>
- Panbianco, A. (2009): *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Pérez Tagle, J. A. (2021): «Violencia estructural y ciudadanía social. Programas sociales insignia en México (2018-2020)». *Revista del Observatorio Digital Latinoamericano Ezequiel Zamora*, 4(1): 68-98.
- Peña, A. (2021): «Activist Parties and Hybrid Party Behaviours: A Typological Reassessment of Partisan Mobilization» *Political Studies Review*, 19(4): 637-655. DOI: <https://doi.org/10.1177/1478929920952000>
- Preciado Coronado, J. A. (2024): «Los movimientos sociales en la 4T y la búsqueda de comunidades políticas de pertenencia». En A. Olvera (Coord.): *El Populismo. Estado de la cuestión y el caso de México*, pp. 185-205. México: ITESO.
- Raziel, Z. (2023, 11 de junio): «Morena anunciará su candidato a la presidencia el 6 de septiembre». *El País*. Consultado en: <https://goo.su/LPDGgv>

- Samaniego Sánchez, A. (2023): «Comunicación política y conflicto en México: las Mañaneras y la construcción de los adversarios en la administración de Andrés Manuel López Obrador». *Revista Más Poder Local*, 54: 76-95. DOI: <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.189>
- Sánchez Cano, A. (2024, 26 de febrero): «Programas sociales: opacidad y corrupción». *El Financiero*. Recuperado de: <https://n9.cl/or0v6m>
- Sánchez Cano, A. (2024, 6 de mayo): «Dos Bocas no refina, pero produce nuevos ricos». *El Financiero*. Recuperado de: <https://n9.cl/1h9uy>
- Sartori, G. (2005): *Partidos y sistemas de partidos, tercera reimpresión*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sikk, A. (2012): «Newness as a winning formula for new political parties». *Party Politics*, 18(4): 465-486.
- Siller, G. (2023, 23 de octubre): «La economía mexicana crece, pero empujada a mano». *IMEF*. Recuperado de: <https://n9.cl/l1zsys>
- Solís Delgadillo, J. M., y Barrientos del Monte, F. (2020): «México 2020, una democracia débil y asediada». *Reflexión Política*, 22(45): 84.
- Suárez, K. (2022, 30 de noviembre): «Los sobrecostos de la refinera Dos Bocas y el Tren Maya se disparan en 2022». *El País*. Recuperado de: <https://goo.su/QKsb9>
- Weyland, K. (2022): «How Populism Dies: Political Weaknesses of Personalistic Plebiscitarian Leadership». *Political Science Quarterly*, 137(1): 9-42. DOI: <https://doi.org/10.1002/polq.13277>
- Wolinetz, S. (2009): «Más allá del partido Catch All: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas». En J. R. Montero; R. Guther y J. Linz (Eds.): *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, pp. 127-159. Madrid: Trotta.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
 ©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.